

# La Región de Melilla en Estrabon: Molochat y Metagonium

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Universidad de Castilla-La Mancha

## RESUMEN

El geógrafo Estrabon, en los primeros años de la Era cristiana, describe la costa africana del Mediterráneo occidental, en la que incluye algunos datos como la existencia de ciudades y corrientes de agua. Pero en la región de Melilla incluye dos topónimos importantes como son los del río Molochat y Metagonium. En el trabajo realizamos un análisis acerca de los datos recogidos por el geógrafo griego, en especial en relación con los dos topónimos nombrados.

## LA REGIÓN DE RUSADDIR

Melilla ha sido una ciudad que hasta su conversión en «presidio» fue capital de una región más o menos amplia a su alrededor. En la Historia ha constituido el hecho urbano en una zona muy poco motivada hasta fechas recientes a poseer ciudades, y la salida al mar de los productos y de los habitantes de territorios próximos. En una palabra, Melilla fue en la Historia Antigua y Medieval la ciudad, puerto y mercado de una región muy amplia. La definición o delimitación exacta de esa región es difícil, ya que en realidad correspondía a una realidad de hecho y no exactamente a los ajustados criterios geográficos o administrativos modernos, pero es cierto que la lectura de León el Africano y de Mármol Carvajal refleja la existencia en el Marruecos meriní y saadí de una región conocida con el nombre de Garet, y que se extendía desde el curso del río Nakor al Muluia<sup>1</sup>.

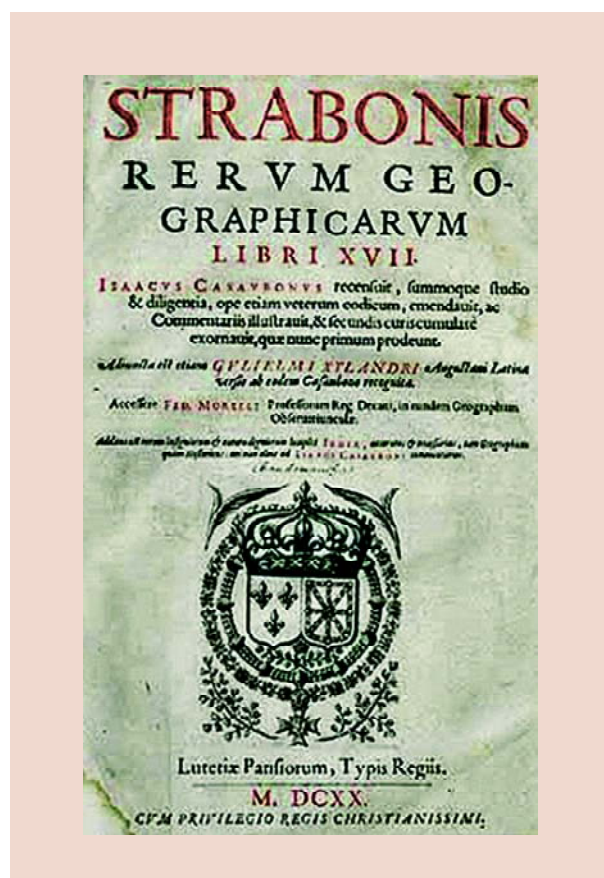
También en la antigüedad la ciudad de Rusaddir fue el centro urbano de un amplísimo territorio<sup>2</sup>, que es más difícil de delimitar por el Oeste, pero que por el Este finalizaba de una forma muy evidente en el río Muluya, que servía de límite con otra realidad muy distinta: primero el reino de los númeritas, después el reino de la Mauretania oriental o de Bochas II, finalmente la provincia romana de la Mauretania Cesariense a partir de la conquista en época del emperador Claudio. Esta capitalidad regional en la antigüedad se deduce del hecho de que las fuentes literarias tan sólo mencionan dos ciudades como importantes, a uno y otro lado del río Muluya, Rusaddir y Siga. Resulta igualmente significativo el que ambas ciudades constituyeran antes de la conquista romana las dos cecas monetales<sup>3</sup>. A nuestro juicio, la conocida cita de Plinio (NH. V, 18) después de la conquista romana, de Rusaddir como oppidum, encierra su propia conversión en municipio.

Por último, debe reflejarse el papel fronterizo que siempre a lo largo de la Historia ha jugado la región de Melilla. A este respecto podemos recordar como en la historiografía de la Casa Ducal se insistía en las supuestas tensiones por la posesión de Melilla entre los reinos de Fez y Tremecén. Pero también en la antigüedad, como veremos más adelante, la región de Melilla fue fronteriza a partir de un hecho constante en la Historia: el papel de frontera del río Muluya<sup>4</sup>.

### LA OBRA DE ESTRABON

En el panorama de la debilidad extrema de las fuentes literarias de la antigüedad clásica sobre el África occidental<sup>5</sup>, el geógrafo Estrabon de Amaséa aparece como una evidente excepción. Aún y así deben indicarse las evidentes limitaciones que presenta su información acerca del país. Precisamente en un párrafo de su descripción de la tierra de los moros, de la que nombra con el término griego de la Maurosía, ofrece un dato precioso acerca del momento en el que finalizó su obra, ya que indicaba que Juba II acababa de morir muy recientemente y había dejado el trono a su hijo Ptolomeo (XVII, 3, 7). Como sabemos que el rey Juba falleció en el año 24, tal y como confirman el testimonio de Tácito y la numismática, debemos concluir que Estrabon escribió esta parte de su obra hacia el año 25. Pese a todo es muy evidente que la información de Estrabon utiliza fuentes muy anteriores a su época, en concreto los datos de Posidonio y de Artemíodoro de Éfeso<sup>6</sup>.

Los siete capítulos que Estrabon dedica a la tierra de la Maurosia se componen de una mención del país atlántico, con la ciudad principal de Lixus (XVII, 3, 2), los numerosos mitos y la escasa credibilidad de muchos de los informes sobre la zona (XVII, 3, 3), el carácter exótico de la fauna (saurios, serpientes, elefantes, gacelas, búfalos, leones, leopardos, monos) y de la flora (XVII, 3, 4), el país de la Etiopía occidental al Sur de la Maurosía (XVII, 3, 5), que en realidad era la Getulia atlántica, la relación de la costa septentrional partiendo de la navegación desde Lixus para atravesar el Estrecho y toda la costa mediterránea hasta llegar al río Muluya (XVII, 3, 6), características generales sobre los pobladores, que eran los moros a los que en su mayoría consideraba como nómadas (XVII, 3, 7), final-



Portada de la edición de la obra de Estrabon realizada por Casaubon en Paris en 1620.

mente la discusión de algunos datos poco fidedignos que se habían dado sobre el país (XVII, 3, 8). Finalmente, Estrabon proseguía indicando que al Este de la Maurosia se hallaba el país de los massaesylos que lindaba a través del río Molochath (XVII, 3, 9).

### LA DESCRIPCIÓN DE LA COSTA MEDITERRÁNEA

Nos interesa de forma específica parte del contenido del epígrafe 6 en la descripción de Estrabon. Es cierto que los datos en el mismo están recogidos de una forma extremadamente genérica, lo que no quita que hasta el momento se haya prestado una (antigua) atención sobre los mismos. Podemos recordar a este respecto el primer análisis científico, que fue efectuado por Charles Tissot en la segunda mitad del siglo XIX<sup>7</sup>, a quien siguió directamente en su visión Maurice Besnier, a comienzos del siglo XX<sup>8</sup>, la aportación de Raymond Thouvenot sobre la costa mediterránea de la Tingitana<sup>9</sup>, la aporta-

ción de Mauricio Pastor<sup>10</sup>, y también nuestro análisis más reciente en la monografía que hace poco más de veinte años dedicamos a la ciudad antigua de Rusadir<sup>11</sup>. Hoy volvemos brevemente sobre la cuestión con el interés de fomentar la relectura acerca de un fragmento documental que ha sido muy poco estudiado por la historiografía melillense. Y siempre debemos tener en cuenta a este respecto que esta descripción está tomada de las notas iniciales de un navegante, puesto que es evidente que el relato se efectúa desde la vista del marino que ve desde lejos la costa y recibe algunas escasas informaciones que incluye.

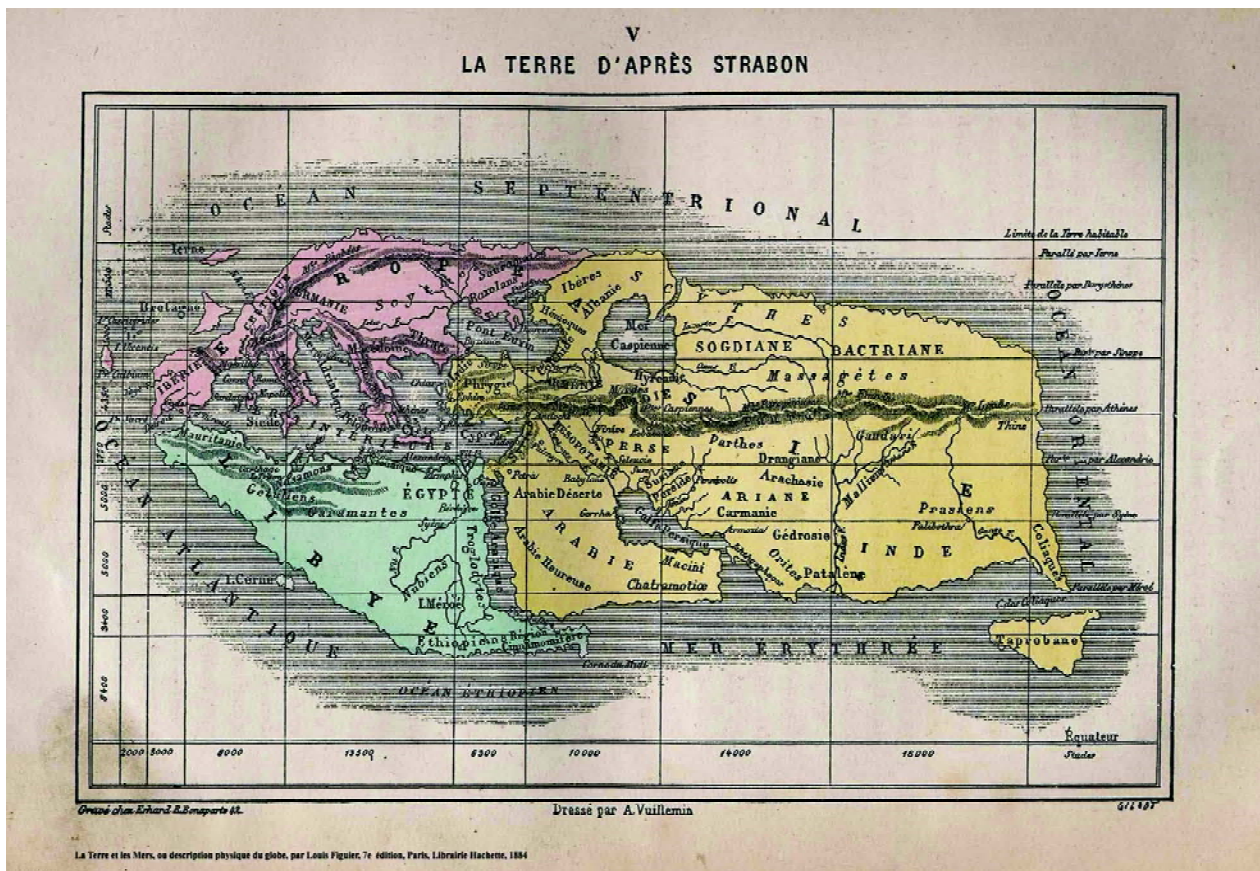
El texto de Estrabon es el siguiente (Estrabon XVII, 3, 6):

«Cuentan que el estrecho de las Columnas tiene ciento veinte estadios de longitud y sesenta estadios de anchura, allí donde es más angosto, cerca de Elefas. A partir de aquí las ciudades y los ríos son numerosos hasta llegar al río Molochath que es el que separa el territorio de los maurosios del de los masaesylos. Se llama Metagonium al gran promontorio que hay cer-

cano al río, al igual que a un lugar árido y triste, y este nombre se aplica también en parte a la cordillera montañosa que se extiende desde el cabo Cotes hasta aquí. La distancia desde el cabo Cotes hasta la región de los masaesylos es de cinco mil estadios. Metagonium se encuentra situada casi enfrente de Carthago Nova al otro lado del mar. Timóstenes se equivoca al situarla frente a Massilia. La travesía desde Carthago Nova a Metagonium es de tres mil estadios, y hay más de seis mil estadios de longitud de costas desde Carthago Nova a Massilia».

### DESDE EL ESTRECHO HASTA MELILLA

Estrabon parte de mencionar inicialmente el estrecho de Gibraltar, para el que ofrece las dimensiones de 120 estadios de longitud y 60 estadios de anchura; dado que está hablando en este caso de la costa africana, es poco dudoso que incluye en esos 36 kms. de longitud el espacio concreto entre Quasar Saguir y Ceuta, y en los 18 kms. de anchura la distancia (que no es en realidad la mínima entre ambas



El mundo según Estrabon. Reconstrucción de A. Vuillemin en el siglo XIX.

orillas) entre Ceuta y la bahía de Algeciras, si bien dice que la máxima angostura se produce cerca del topónimo de Elefas, sin duda por la visión del relieve de las montañas. En la descripción de Hispania también Plinio (NH. III, 3) menciona la máxima angostura del Estrecho, mencionando distancias diferentes según la fuente, pero señalando que la misma se producía entre el vicus (aldea) de Mellaria en la actual Tarifa, y el Promunturium Album en África, sin duda Punta Cires.

Volviendo al relato de Estrabon, a partir de ahí, y en la navegación hacia el Este, las ciudades (menciona expresamente polieis, por tanto no simplemente pueblos o poblaciones) y los ríos se sucedían en cierto número hasta llegar al río Molochath que separaba el territorio de los maurosios o moros del de los masaesylos que eran númidas. Es un hecho que Estrabon no menciona expresamente Rusadir, pero como señalamos en 1991 también parece indudable que entre esas numerosas ciudades y ríos se encontraban la antigua Melilla y el río de Oro. Como antes indicamos, no sólo la mención parcial de las fuentes literarias, sino principalmente la numismática, indica que las dos principales ciudades de las indicadas se encontraban en los dos extremos de la región costera, en concreto Tamuda al Oeste, y Rusadir al Este. Pero esta rápida mención refleja una navegación directa, en la que se trata de evitar las escalas, puesto que no se refleja la identidad de ninguna de esas ciudades.

Este carácter extremadamente sucinto de la información lo único que refleja es que la costa mediterránea estaba habitada, con pequeños centros costeros en las ensenadas de ríos, pero ni siquiera menciona el centro geográficamente importante de la bahía de Alhoceima, como tampoco lo hará Plinio. Por el contrario Ptolomeo sí menciona el cabo Tres Forcas (si no es el Quilates) con el nombre de Sestaria, mientras el Itinerario de Antonino sí menciona las mansiones costeras de Sex insulas (Alhoceima), Promunturium Cannarum (cabo Quilates) y Promunturium Rusadir (cabo Tres Forcas) antes de mencionar Rusaddir.

## EL RÍO MOLOCHATH

El único río que cita Estrabon es justamente el Molochath, lo que motiva a tener en cuenta su propia identificación en la antigüedad. La mención de Estrabon obliga por su carácter singular a conside-

rar que se trataba del más importante de la región, es decir que el citado no puede ser otro que el río Muluya, que por otra parte coincide con la continuidad de su nombre a lo largo de la Historia. Estrabon lo menciona en esta ocasión como el límite, pero lo vuelve a hacer más adelante en XVII, 3, 9 cuando señala que el país de los númidas masaesylos se extendía en una longitud de 6.000 estadios hasta el cabo Triton. El río Molochath constituía en el siglo II a. C. ya el límite entre los reinos de Mauretania y de Numidia, y como tal límite entre los Estados aparece bien reflejado en los episodios de la guerra de Yugurtha según narra Salustio: *gaetulorum magna pars et Numidae usque ad flumen Mulucham sub Iugurtha erant, mauris omnibus rex Bocchus imperitabat* (Salustio, Bell. Iug. XIX, 7).

Dado que por decisión de Augusto se unificaron ambos grandes países, bajo el reino de Juba II, es lógico que Pomponio Mela (I, 5) indicara que si en el pasado separaba reinos, en esa época servía de límites a pueblos: *Mulucha ille, quem diximus, amnis est, nunc gentium, olim regnorum quoque terminus, Bocchi Jugurthaeque*. Afirmación que incluía después de mencionar las pequeñas ciudades (*parvae urbes*) de Ruscada (=Rusadir) y Siga, que sabemos eran las ciudades principales a uno y otro lado del río. Una selección de la información que refleja que el territorio extremo de los moros, al Oeste del Muluya, era el país de Rusadir, y la zona extrema de los númidas, al Este del río, era el país de Siga. Aparte de que Siga fuera capital regia ya bajo el rey Syphax, en el siglo III a. C., es significativo también que ambas ciudades tuvieran ceca monetaria en época anterior a la época cristiana.

En cualquier caso, debe reconocerse que acerca de la identificación del río Molochath o Mulucha de las fuentes clásicas se han suscitado muchas dudas. Esta discusión se ha planteado porque en las descripciones geográficas se produce una contradicción, puesto que antes de la conquista romana (efectuado en época de Claudio) tan sólo se menciona un río, con el nombre de Mulucha o Molochat, y sin embargo después de la misma se mencionan dos ríos diferentes (Molochath y Malva); finalmente, en las fuentes tardías el nombre del Molochath desapareció y tan sólo aparece en ellas la mención de un río con el nombre de Malva.

Sin los textos intermedios que citan dos ríos diferentes no existiría contradicción puesto que simplemente podríamos concluir que el río Molochath, anterior a la conquista romana, después pasaría a

ser conocido con el nombre de Malva. No obstante, Plinio distingue entre el río Malva, al que considera *fluvius navigabilis* (Plinio, NH. V, 18), y el río Mulucha que en el pasado había servido de límite entre los reinos de Bochas (de la Mauretania) y el de los masaesylos (Plinio, NH. V, 19). Curiosamente, Plinio cita el Malva en el lugar exacto ocupado por el río Muluya, lo que confirma además con la consideración de su carácter navegable, pero da el nombre del Mulucha (y le aplica el dato de que había servido de límite) a un río que estaba al Este de Siga (capital regia de Syphax y urbe que se encontraba enfrente de la hispana Malaca) y de Portus Magnus. También Ptolomeo (IV, 3) menciona como diferentes el Molochat y el Malva, aunque en este caso incluye los dos en la Tingitana, y además considera que el primero estaba al Oeste del segundo<sup>12</sup>.

Esta disfunción en la información fue ya planteada Charles Tissot había defendido que la contradicción se salvaba a partir de considerar que Plinio y Ptolomeo se habían equivocado, y habían llamado con dos nombres diferentes a un mismo río: «ces données contradictoires suffiraient à rendre suspecte la distinction que Plin et Ptolémée établissent entre la Mulucha et le Malva. D'autres raisons nous déterminent à la rejeter et justifient l'opinion d'ailleurs généralement admise, qui identifie la Malva et la Mulucha à un seul et même cours d'eau, la Molouïa. Au point de vue purement géographique, l'existence de deux fleuves dans la même région est démentie par les données précises que nous possédons aujourd'hui sur ce partie du Maroc»<sup>13</sup>. Estas conclusiones de Charles Tissot parecen lógicas a priori.

Poco tiempo más tarde, en 1884 De La Blanchère concluyó que probablemente existían dos ríos diferentes, conocidos con el nombre de Molochath y de Malva<sup>14</sup>. La tesis de la dualidad de los ríos se asentó fuertemente en la historiografía francesa, ofreciendo a este respecto algunas posibilidades diferentes: el Muluya no sería realmente conocido como Molochath sino como Malva, solución que apunta sin explicación Jérôme Carcopino<sup>15</sup>, o más bien el Molochath correspondía con el Muluya, mientras el Malva sería el muy modesto Kiss, como expuso R. Thouvenot y defendió después Rebuffat<sup>16</sup>. Y muy recientemente, en el estudio de Nora Yahoui acerca de la frontera entre la Mauretania Cesariense y la Tingitana se opta nuevamente por considerar una dualidad de ríos que, obviamente, significaría que la frontera sería desplazada: el Molochath o Muluya

con anterioridad a la conquista romana, y el Malva o Kiss establecida entre las dos Mauretanas<sup>17</sup>.

Esta tesis mantenida durante largo tiempo presentaba dificultades. La primera, y no menor, que la importancia de una frontera oficial viniera marcada por lo que a todas vistas es un simple riachuelo. Y segundo, que al final de cuentas, esta solución suponía el aplicar a Plinio el error. Junto a ello, esta solución suponía necesariamente considerar que los romanos desplazaron la frontera: la tradicional del Muluya en la época de los reyes mauritanos habría pasado a ser la del Kiss. Puestos a interpretar un error de Plinio, como ya señaló muy bien Jehan Desanges, resulta más lógico concluir que siempre la referencia debe entenderse a un solo río, el actual Muluya, disociado por error por Plinio a quien siguió Ptolomeo<sup>18</sup>.

El cuadro de los datos es el siguiente:

a) Antes de la conquista romana: mención de un solo río fronterizo con nombre de origen del Muluya.

Salustio: río Mulucha, límite entre reinos.

Estrabon: río Molochath, límite entre moros y húmedas massaesylos.

Mela: río Mulucha, separaba antes reinos, ahora sólo pueblos. Pero de forma contradictoria lo cita después de Rusadir (acierto) y de Siga (error).

b) Poco después de la conquista romana: existencia de dos ríos diferentes, con datos contradictorios.

Plinio: Malva, río navegable, y el Mulucha, límite en el pasado de reinos y en su época ya sólo de pueblos.

Ptolomeo: ríos Molochath, al Oeste, y Malva, al Este.

c) A partir del siglo III: mención de un solo río, límite entre las Mauretanas, y que recibe el nombre de Malva.

Itinerario de Antonino: el río Malva separa las dos Mauretanas. Tres islas (islas Chafarinas) se hallan a 12 millas del río Malva.

Julio Honorio: el río Malva nace cerca de las islas Afortunadas, rodea la parte exterior de la Mauritania, pasa entre medio de Bacuates y Babares y desemboca en el mar cerca de las Columnas de Hércules.

Etico: la Mauritania Cesariense tiene al Oeste el río Malva, la Mauritania Tingitana tiene al Este el río Malva.

Orosio: misma información de Etico.

Isidoro de Sevilla: la Tingitana tiene por el Este el río Malva.

En suma, los datos conocidos reflejan con bastante certidumbre que el río Malva en la época romana, que sirvió de frontera entre la Mauretania Tingitana y la Mauretania Cesariense, no fue otro que el Muluya<sup>19</sup>. A su vez, las citas más antiguas (Salustio, Estrabon y Mela) que citan un solo río importante, límite de reinos y de pueblos, también indudablemente se refieren al mismo Muluya. Plinio se equivocó, atribuyendo los datos a dos ríos con el nombre indígena y el romano, y después Ptolomeo siguió el mismo error y lo aumentó, al confundir a su vez el orden.

### DE NUEVO SOBRE METAGONIUM

En el libro sobre la ciudad antigua de Rusaddir centramos el comentario del texto de Estrabon en esta parte del texto<sup>20</sup>. El propio hecho de que Metagonium pudiera ser verosímilmente uno de los nombres antiguos de Rusaddir, significando uno en griego y el otro en púnico lo mismo, (la ciudad del) cabo imponente, nos animó a ello, pero también la indicación de la relación con el puerto hispano de Carthago Nova<sup>21</sup>. Por otra parte, Estrabon no habla expresamente de la ciudad pero sí de una pluralidad de los nombres con los que se mencionaba Metagonium, además fáciles de reconocer: la cordillera montañosa desde Tánger hasta aquí y que no es otra que el Rif, la zona «árida y triste» cercana a la que se refiere es obviamente el desierto de Quebdana, y el promontorio cercano al río Muluya es obviamente el cabo de Agua.

Hoy queremos volver acerca de la extensión de ese topónimo Metagonium, que entonces destacamos que estaba presente en la zona de Numidia, pero también en otras referencias concernientes al África occidental: la de Hecateo de Mileto en el siglo VI a. C. a una ciudad con ese nombre, que en el orden de las citas se hallaba en la costa entre Argelia occidental y el Marruecos oriental, la cita de Artemíodoro de Éfeso a que el monte Abila (Ceuta) se hallaba en Metagonium, región poblada por gentes nómadas (una mención recogida por Estrabon), o a los primeros compases de la Segunda Guerra Púnica, cuando Aníbal estableció soldados iberos hispanos en la Metagonia africana, y a su vez soldados de las ciuda-

des metagónitas en España, episodio documentado por Polibio y por Tito Livio. Pero como además señaló Gsell, en el análisis de este episodio, el nombre de Metagonium, en este caso aplicado a una región con ciudades, y en otras a una ciudad, está algo más repartido por el Norte de África<sup>22</sup>. Todos podemos estar de acuerdo por aproximación en que Aníbal recogió tropas, y a su vez estableció otra hispanas, en la zona costera entre el Oranesado y Ceuta, con la ciudad de Rusaddir como centro importante.

Pero además había otro «Cabo Imponente» ubicado justamente muchísimo más al Este, justo en el lugar donde la costa argelina asciende más en dirección septentrional. En efecto, en su descripción del Norte de África el geógrafo Pomponio Mela (I, 33) menciona ese promunturium Metagonium que corresponde de forma indudable con el cabo Bougaroun. Y Plinio afirma sobre la Numidia cercana al río Ampsaga que los griegos la habían llamado Metagonitis terra (Plinio, NH. V, 22), y a los nómadas les habían considerado nómadas. Pero además tenemos que llegar a la conclusión de que la discusión que entabla Estrabon en relación con el punto europeo que supuestamente se hallaba frente a Metagonium tiene su fundamento precisamente en esta doble consideración de Metagonium: Timóstenes, que fue el jefe de la flota del rey Ptolomeo Philadelpho de Egipto, ubicaba Metagonium frente a Marsella, y Estrabon frente a Carthago Nova, porque el primero estaba hablando del cabo Bougaroun y el segundo de Melilla y su región.

Así pues, los datos disponibles reflejan que Metagonium fue un nombre con una extensa derivación geográfica. Porque los griegos inicialmente es muy probable que aplicaran dicho nombre a la tierra más oriental de Argelia, en el momento mismo en el que también aplicaron el nombre de nómadas a sus habitantes, con la aplicación de la consideración de nómadas. Pero los navegantes que tenían esa referencia desplazaron hacia el Occidente el nombre, aplicando seguidamente el nombre de Metagonium a unos lugares mucho más occidentales, desde el Oranesado hasta Ceuta. Pero no es menos cierto que el nombre se concretó en gran parte en una ciudad, la Rusaddir fenicio-cartaginesa, y también cada vez más a un promontorio Metagonitis. En el primer caso lo vemos ya en el siglo VI a. C. en la polis de Metagonium, y en el segundo en una de las aplicaciones consideradas por Estrabon, y que vemos confirmada en la punta Metagonitis de Ptolomeo (IV, 1, 3), nombre del cabo de Agua.

## NOTAS

1. LUIS MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción General de África*. Primera parte, Granada, 1573, fol. 5 vº: en el reino de Fez ay otras siete provincias... La sexta es Garet, cuya ciudad principal es Melilla, posseída por el rey Don Phelippe segundo de este nombre, que felicissimamente reyna en Castilla, mas los affricanos han hecho cabeça de la provincia otra ciudad llamada Tezota.
2. GOZALBES, E., «Rusaddir, oppidum et portus: sobre el concepto de ciudad en el mundo antiguo», *Akros*, 4, 2005, pp. 19-26.
3. MAZARD, J., *Corpus Nummorum Numidiae Mavritaniaeque*, Paris, 1955; ALEXANDROPOULOS, J., *Les monnaies de l'Afrique antique (400 av. J. C.-40 ap. J. C.)*, Paris, 2000. Sobre las monedas de Rusadir vid. recientemente FERNÁNDEZ URIEL, P., «La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo», *Gerión*, 22, 2004, pp. 147-167.
4. Continuidad histórica, desde época prerromana hasta la intervención francesa en Argelia a partir de 1830, tal y como destacó TERRASSE, H., «Réflexions sur une frontière», *Revue Africaine*, 100, 1956, pp. 241-262.
5. Las fuentes antiguas sobre el Norte de África fueron estudiadas en la monografía antigua de VIVIEN DE SAINT-MARTIN, M., *Le Nord de l'Afrique dans l'Antiquité grecque et romaine*, Paris, 1963. Sobre el África occidental los textos geográficos greco-latinos y traducción francesa fueron recopidos por ROGET, R., *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923.
6. El principal manuscrito de la obra de Estrabon es el Codex Paris 1393 de la Bibliothèque Nationale de Paris. Es muy utilizada por parte de los especialistas la edición realizada por Casaubon, y publicada en Ginebra en 1587 y sobre todo en Paris en 1620, a la que siguió la edición de Meineke en Leipzig, 1852-3, así como la de C. Müller en la colección Didot, Paris, 1858, que es la seguida por nosotros. Existe la traducción francesa de Amédée Tardieu, Paris, 1866 y 1894, así como la inglesa de H. L. Jones, Londres, 1917-1932. En España la obra de Estrabon, en la parte correspondiente a la Península Ibérica, es conocida sobre todo por la difundida traducción efectuada por GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la Geographía de Strábon*, Madrid, 1945, con múltiples reediciones posteriores. El propio García y Bellido traduce parcialmente el texto objeto de nuestro estudio.
7. TISSOT, C., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1878.
8. BESNIER, M., «Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)», *Archives Marocaines*, 1, 1904, pp. 235-236.
9. THOUVENOT, R., «La côte méditerranéenne du Maroc d'après le géographe Ptolémée», *Revue de Géographie Marocaine*, 4, 1944, pp. 3-12.
10. PASTOR MUÑOZ, M., «El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto», *España y el Norte de África, bases de una relación fundamental. Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, Granada, 1987, p. 157.
11. GOZALBES, E., *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*, Melilla, 1991, pp. 69-71. Vid. también BRAVO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (Dirs.), *Historia de Melilla*, Melilla, 2005.
12. LUIS MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción General de África*, fol. 10 también curiosamente yerra, y lo hace al seguir a Ptolomeo. Así menciona dos ríos diferentes, por un lado el Muluca y por el otro el Muluya. Sobre el primero, en una antología del disparate, señala que desembocaba junto a Cazaza, y en él entraba el río «Milulo» (es decir Melilla), y que aunque esterío lleva mucho agua, se vadea el verano por muchas partes, y los vergantines de christianos suelen subir por el y enramarse para estar encubiertos, hasta que los moros vienen a sus labores o a pescar, porque junto a la mar se mata mucho y buen pescado, y dando de improviso sobre ellos los captivan o matan. Y sobre el Muluya iondica que es llamado Malva por Ptolomeo.
13. TISSOT, C., pp. 6-8.
14. DE LA BLANCHÈRE, R. «Malva, Mulucha, Molo-chath, étude d'un nom géographique», *Bulletin de Correspondance Africaine*, 1884, pp. 136-146.
15. CARCOPINO, J., *Le Maroc Antique*, Paris, 1943.
16. REBUFFAT, R., «Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne», *Studi Magrebini*, 4, 1971, pp. 45-46.
17. YAHIOUI, N., *Les confins occidentaux de la Maurétanie Césarienne*, Tesis Doctoral, 2003.
18. DESANGES, J. *Pline Histoire Naturelle, libre V*, Paris, 1980, pp. 155-156.
19. La identificación del Malva con el Muluya fue aceptada sin vacilación por parte de TERRASSE, H., *Histoire du Maroc*, vol. 1, Casablanca, 1950, p. 51.
20. GOZALBES, E., *La ciudad antigua*, pp. 69-71. Remitimos a dicha obra respecto a las fuentes de los datos que exponemos.
21. GOZALBES, E., *La ciudad antigua*, p. 173.
22. GSELL, St., *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. II, Paris, 1918, pp. 155-156.